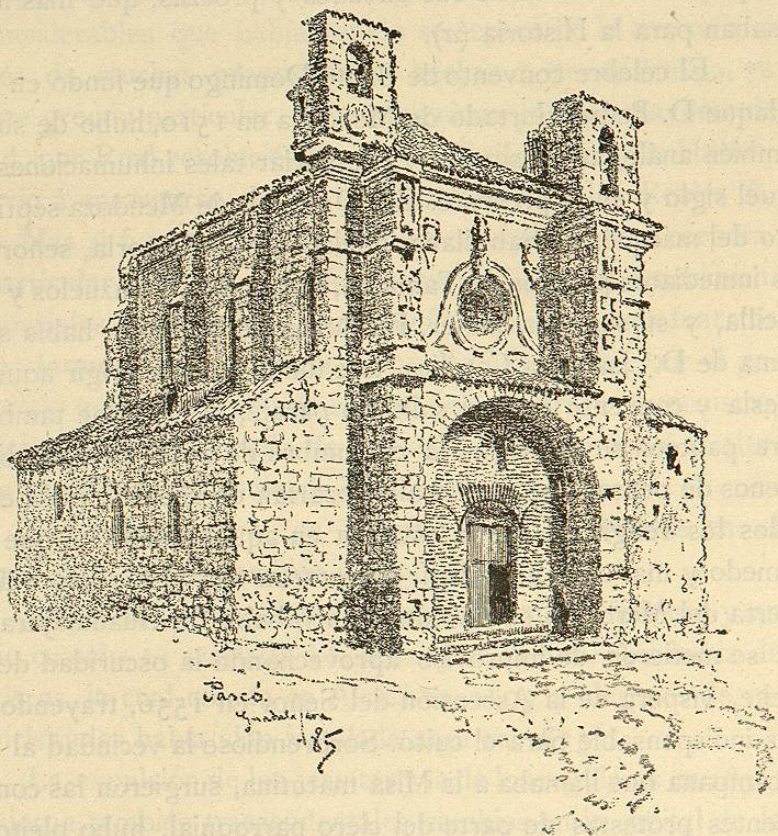


convento en que perpetuar su memoria, como se echa de ver por lo que resta de aquel tiempo. Pero sobrevino la prisión del arzobispo dos años después (1559) y la fábrica comenzada bajo tan



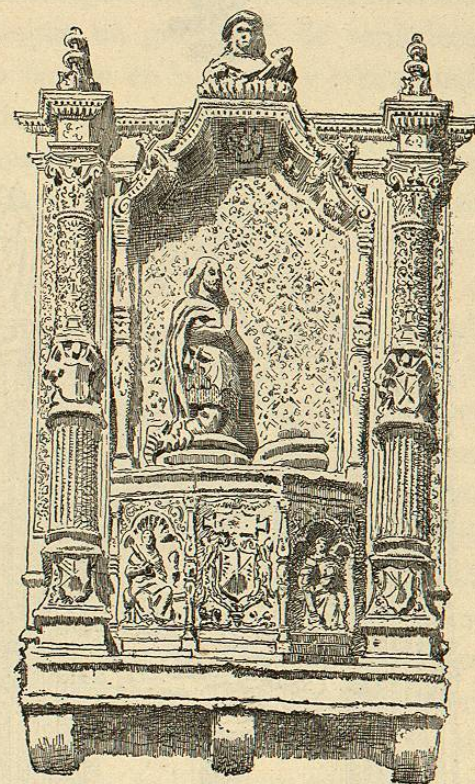
EXTERIOR DE SAN GINÉS

grandiosos auspicios, hubo de terminarse harto modestamente, y aun de lo construído hubo de perderse no poco en el fuego que se prendió en él pocos años después (1564) y en cuya extinción se tardaron dos días. En medio de estos contratiempos no se olvidaron los religiosos de lo que debían á sus primitivos fundadores, antes bien trajeron á su nueva iglesia los restos mortales del D. Pedro Hurtado y su consorte D.^a Juana, colocándolos en

el presbiterio á derecha é izquierda en los marmóreos sarcófagos donde habían sido depositados, ostentando sus efigies en actitud orante.

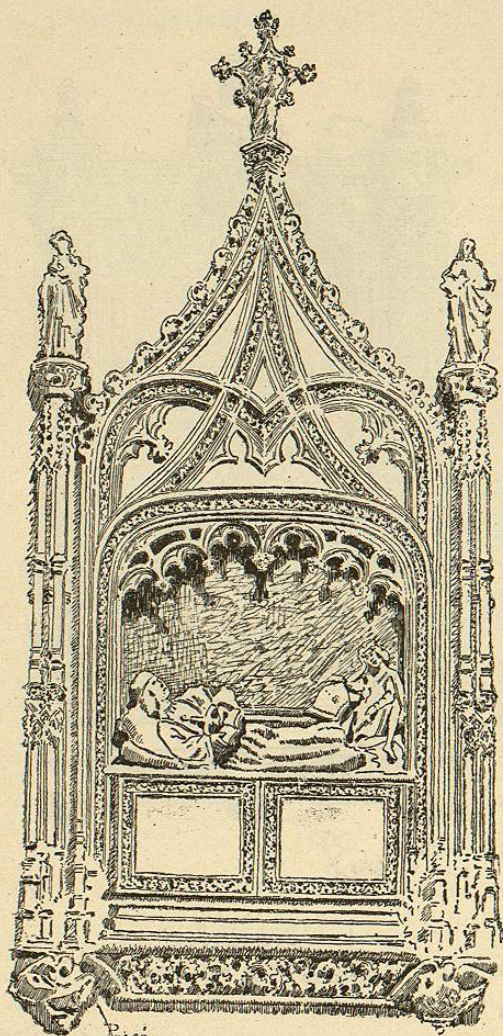
* Cerca de ellos y en las dos primeras capillas laterales han sido colocados reciente y oportunamente los restos mortales de los primeros condes de Tendilla, parientes y coetáneos de los fundadores del convento de Benalque, viniendo á ser la parroquia de San Ginés un improvisado panteón de las diferentes ramas de la familia de Mendoza, dispersas por la Alcarria; ojalá que aquí se hubieran traído los malbaratados sepulcros de Doña Brianda de Luna y otros de gran mérito artístico que existían en la iglesia de la Piedad.

* Era D. Íñigo López de Mendoza digno hijo del célebre marqués de Santillana, nacido en Guadalajara en 1515. En la batalla y toma de Guelma salvó la vida á su padre, dándole un caballo oportunamente y con harto riesgo. En premio de éste y otros no pequeños servicios y proezas dióle el marqués su padre el pueblo y estado del inmediato pueblo de Tendilla, que poco después erigió en condado Enrique IV, el año de 1467.



SAN GINÉS
SEPULCRO DE D. PEDRO HURTADO

* El «Resumen genealógico de la casa de Mondéjar» recapitula los honores y dignidades del conde en estos términos: «Fué



SAN GINÉS
SEPULCRO DEL CONDE DE TENDILLA

* El Sr. D. Valentín Carderera publicó una preciosa descripción de los sepulcros de D. Íñigo López de Mendoza, que falleció

(a) Más bien de Enrique IV.

Don Íñigo el primer Conde de Tendilla, Señor de Hita y de Buitrago y otros muchos lugares, por merced del Rey D. Juan II (a) caballero de la Orden de Santiago, Comendador de Socuellamos, Trece de dicha orden, del Consejo de Enrique IV, dos veces embajador de Roma... Fué asimismo Capitán general contra los moros de Granada tres veces, como también contra Aragón y Navarra, Asistente de Sevilla y Adelantado Mayor de Andalucía, en cuyos cargos y otros que obtuvo se portó con el valor, celo é integridad correspondiente á su glorioso linage mereciendo confianza y grandes favores de los Reyes de su tiempo.»

en 17 Febrero de 1479, y de su esposa D.^a Elvira de Quiñones, hija de D. Diego de Quiñones, señor de Luna, de quien hubo aquél larga sucesión (a). «Las estatuas de ambos esposos, dice, están recostadas sobre su urna sepulcral, con un devocionario en la mano. Las cabezas presentan un gran sello de verdaderos retratos. Don Íñigo trae un birrete en la cabeza y está armado de punta en blanco: defiende el cuerpo la coracina puesta sobre una malla corta, que sólo aparece por el hombro; en el codo se ve un codal con orlas de clavos dorados; un grandioso ropón guarnecido de armiños, cubre casi toda la figura y sobre ella está la espada, que es de notable longitud. Finalmente, á los piés se halla el casco sobre el que apoya el brazo un paje con cota de armas, y con expresión de profundo sentimiento por la muerte de su amo. D.^a Elvira aparece modestamente ataviada con una toca en la cabeza, vistiendo un brial sencillo, sobre el que cae desde el cuello una larga cadena ó collar. El gran ropón tiene aberturas laterales, por las que cuelgan las mangas bobas, que parecen ser de fino cendal como todas las que se usaron desde mediados del siglo xv. Una monja menor (b) del tamaño natural, así como el paje anterior descrito, está sentada á sus piés con un libro en la mano, diciendo preces por la noble condesa. Esta costumbre de colocar á los piés de las estatuas de dama ó caballero las de sus respectivos pajes ó doncella, que se hizo muy general en los monumentos fúnebres del siglo xv, reemplazó á la que en los dos siglos anteriores estaba en práctica de poner ángeles, aunque éstos se colocaban regularmente junto á la cabeza de la estatua sepulcral.»

* El conde había mandado en su testamento se le enterrase en su monasterio de Santa Ana en Tendilla, donde esperaba reposar en paz, según la usual y cristiana frase. Pero nuestro

(a) *Iconografía Española*, tomo II, folio LIV. En una preciosa lámina se ven las dos estatuas yacentes, que en el siglo xvi solían llamar *bullos*.

(b) Clarisa: quizá más bien de dueña, pues el traje de éstas, con sus reverendas tocas poco difería del de las monjas.

siglo de poca paz no la ha consentido ni aun á los muertos. Del expediente formado muy oportunamente por la Comisión Provincial de Monumentos de Guadalajara, en 1845, para averiguar el paradero de los restos del conde y traer su sepulcro y el de su mujer á Guadalajara, constan las tristes vicisitudes del monasterio y de su célebre fundador, que no son para olvidadas (a). Los monjes de Tendilla que habían tenido que abandonar el monasterio en 1509 volvieron allá en 1514: fueron expulsados en 1822, volvieron el 25 y fueron expulsados nuevamente diez años después para no volver.

* «Á fines de Octubre de 1845 pasó á Tendilla el secretario de la Comisión de Monumentos de aquella provincia, D. Fernando Ahumada, por encargo y comisión de la misma, á investigar el paradero de los restos mortales de aquel personaje y el estado de su sepulcro. El convento se había vendido, la iglesia estaba sin culto: el secretario hubo de impetrar permiso del dueño del convento para entrar en la iglesia á cumplir su cometido. Allí no había ya ni altares, ni epitafios, ni vestigios de tal cosa: una fábrica de mampostería indicaba solamente dónde había estado el altar mayor. Se cavó en varios parajes del presbiterio, con permiso del dueño del monasterio, se picó en las paredes contiguas, pero nada se pudo hallar. Por algún indicio que se tenía de que se habían metido algunos restos del cadáver debajo del altar mayor, se hizo que uno de los trabajadores entrase allí para reconocer lo que hubiese. «Á corto tiempo de entrar y tantear, »dice la declaración que se tomó ante el Alcalde y Escribano, manifestó que tocaba una calavera, la cual extrajo, y examinada »por dicho Sr. Secretario y Sr. D. Pedro y los declarantes, vie-

(a) El Sr. Carderera hizo en el paraje citado un justo elogio de la Diputación que costeó los gastos de investigación, traslación, restauración y colocación de los sepulcros. ¡Ojalá todas hubieran desplegado tan laudable celo! La restauración fué costosa, pues llegaron los sepulcros muy destrozados, y la hizo con esmero é inteligencia D. Benito Sagrado, artista y vecino de Guadalajara.

Del expediente se dió un extracto en el cuaderno VI del tomo III del *Boletín* que publica la Real Academia de la Historia.

»ron tener algunas cuchilladas en la parte alta y posterior del cráneo, y notando que sonaba dentro alguna cosa, se sacó, y era »un cabito de vela de cera. Luégo el dicho Secretario extrajo »del nicho, según vieron los que declaran, algunos huesos como »de manos y piés, otro del pecho y canillas, todo de persona »humana, que con el mayor esmero hizo el referido Sr. Secretario que condujesen los declarantes.»

* Entre las declaraciones que se tomaron es la más curiosa la del licenciado D. Casimiro José Olivera, de edad 70 años, que dice así: «Que le consta, á no dudarlo, que D. Íñigo López de »Mendoza, Conde de Tendilla, Fundador del convento de Jerónimos de Santa Ana, extra-muros de esta villa (de Tendilla), »estaba enterrado en una caja con dos llaves, que una tenía el »Sr. Conde, y otra el Prior del enunciado Monasterio, y colocada en un nicho al lado del Evangelio de la iglesia de dicho »Monasterio, debajo del sepulcro artístico que hay en su pared, »y el nicho estaba cerrado con dos puertas, y encima de ellas el »epitafio de su cadáver (a), el cual estaba embalsamado, cubierto con el hábito de la orden de Santiago; lo que sabe el declarante por haberlo visto en ocasión de haber venido el señor »Conde (b), á fines del siglo pasado, haberse sacado la caja al »cuerpo de la iglesia, y abierto para la exposición pública, y advirtió también que el cadáver se hallaba acartonado.»

* »Que asimismo le consta, que en la noche del quince de »Enero de mil ochocientos nueve, se alojaron en el Monasterio »unas compañías de tropas francesas, quebrantaron las puertas y »caja, sacando el cuerpo acartonado, le destrozaron y anduvieron »con sus huesos por el Monasterio, cantando entre otras cosas »la Letanía, pues se oía en el pueblo. Que luego que marcharon

(a) Así dice.

(b) El presbítero D. Raimundo Olivera, hermano ó pariente del declarante, y de edad de 67 años, dice que vió el cadáver con motivo de encontrarse en esta villa el excelentísimo Sr. Marqués de Bélgida, conde de este pueblo, que estaba (el cadáver) cubierto con hábito blanco, como de seda, con franjas y cordones dorados, al parecer de caballero de algunas órdenes militares.

» las tropas, subió el testigo, y vió el destrozo del cadáver, hallando huesos por la iglesia, los claustros y el corral, y lo que había sido carne se hallaba convertido en un polvo como de tabaco y serrín, y además se veían algunas partes de piel cuartanada. Que los huesos que vió y más le llamaron la atención fueron los de las piernas y brazos, y habiendo visto en la noche del diez y ocho del que concluye, los que de aquellas partes recogió el señor secretario de la Comisión, le parece son los mismos; tanto más forma este juicio y presunción quanto que después que los monges colocaron los huesos, oyó decir lo habían hecho en el Altar Mayor, que comunmente se llama el presbiterio, que es donde se han hallado. Por todo lo cual cree, si no por una evidencia física, al menos *moral*, que los referidos huesos son del Sr. Conde de Tendilla D. Íñigo Lopez de Mendoza; corroborando este juicio por la señal que tiene la calavera de haberla dado un golpe con sable, ú otro instrumento cortante, en la occipital, con el fin tal vez de destrozarla, como lo hicieron las tropas francesas con las demás partes del cuerpo de dicho Señor.» El presbítero Olivera añade, que oyó á diferentes gentes de esta población, que en la referida noche las tropas francesas llevaban en procesión la calavera del Sr. Conde, con una luz dentro de ella, cantando lo que no entendían. Lo mismo dice otro vecino de edad de 75 años. Añade asimismo el citado clérigo que «le consta que los monjes recogieron la calavera y huesos que quedaron de aquel cadáver, que noticiaron lo ocurrido al Excmo. Sr. Marqués de Bélgida, quien les mandó los depositaran en su iglesia, pero que ignora el declarante el sitio en que los pusieron, aunque infiere sería en lugar distinguido é inmediato adonde estuvo colocado.» Tal es la triste historia del sepulcro del primer conde de Tendilla, terror de los moros de Granada (a) y la ruina del monasterio que fundó.

(a) Dicen sus biógrafos que los moros no lograron reposo ni se daban por seguros mientras el conde de Tendilla estaba en sus inmediasiones.

* Otra traslación de sepulcros y mortales despojos presencié Guadalajara á mediados del siglo xvii. El historiador de ella Núñez de Castro, al hablar de la parroquia de Santa María dice (a): «En la sacristía, que está en la nave de la parte del Evangelio (b), labró un entierro y puso los huesos de sus antepasados y deudos Don Luís de Guzmán, caballero de la orden de Calatrava y Regidor de esta Ciudad que murió siendo Corregidor de la de Jaén; y porque los epitafios que allí se miran son dignos de historiarse, los refiero y á continuación copio» (c).

* El historiador Torres en su historia inédita de Guadalajara (d), añade algunas noticias más sobre la traslación de aquellos sepulcros y sus restos mortales á Santa María á mediados del siglo xvii. Dice éste al hablar del monasterio de Bernardas de aquella ciudad: «Los caballeros Guzmanes de esta ciudad se enterraron muchos años en la capilla mayor y no há mucho (e) que se levantó gran pleito sobre el patronazgo. Lo que resultó fué que la capilla y convento quedó libre, y D. Luis de Guzmán, caballero del hábito de Calatrava y Regidor de esta ciudad, sacó de allí los huesos de sus antepasados y los llevó á la parroquia de Santa María, y así el monasterio se llamó Real por haberlo fundado D.^a Isabel Reina de Aragon, Infanta de Castilla, Duquesa de Bretaña y Señora de Guadalajara.»

* Posteriormente se han enterrado en la misma capilla hasta nuestros días otros señores de la misma familia, según resulta de otros epitafios que allí se leen (f).

(a) Cap. X, pag. 55.

(b) Es una capilla, cerrada con grandes verjas de madera, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Paz y San Ildefonso.

(c) Son los que copia el Sr. Quadrado en el capítulo anterior.

(d) Se conserva en la *Biblioteca nacional* y se han sacado copias para la ciudad é Instituto.

(e) Escribió en 1647.

(f) Aquí yace el Sr. D. Luis Zuñiga y Guzman, Cavallero de la Orden de Santiago, Marqués de la Ribera, Gentil hombre de boca de S. M.: falleció en 30 de Octubre de 1710.

Aquí yace el Excmo. Sr. D. Juan Antonio Ramirez de Baquedaz, Lopez de Zuñi-